



Hipersexualización de la sociedad: niñas sexis, infancia frágil

Suena a hipocresía que la sociedad se lleve las manos a la cabeza cuando se plantea el debate de la **sexualización** cada vez más temprana de la **infancia**, sobre todo de las **niñas**. Una sociedad que dice que observa pasmada las fotos que las adolescentes y preadolescentes cuelgan en sus redes sociales, la ropa que visten, el maquillaje que aparece cada vez más pronto. Sólo con observar alrededor queda claro que los más jóvenes beben de un mundo en el que se ha producido una **hipersexualización** generalizada, donde la sexualidad se ha puesto en el centro con unas connotaciones muy concretas.

En los vídeos musicales, la publicidad, las series o la moda aparece en muchísimas ocasiones este telón de fondo de la hipersexualización (sobre todo de la mujer), **los cuerpos como reclamo** y como mercancía. En este contexto, en una cultura también muy visual, se añaden las **redes sociales** y el uso que hacen de ellas los chicos y chicas cada vez más jóvenes. Unas redes sociales mediatizadas por la imagen, ya que es la imagen que se proyecta en ellas la que estructura las relaciones y la convierte en una medida del éxito. Desde edades muy tempranas (que puede empezar incluso antes de los diez años) se atisba el peligro de crecer bajo la falsa creencia de que el éxito social está vinculado a la imagen, y se corre el riesgo en estas edades de perder una serie de valores fundamentales como la espontaneidad, el disfrute o la creatividad.

En los niños se percibe menos porque en este mundo de la infancia se trasladan también los roles de género de los adultos, pero las niñas sí que pueden acabar a la larga actuando como **objetos sexuales**. Es decir, asumir un sistema de relaciones de género en el que ellas están para agrandar al chico, al hombre.

La traslación al mundo de los más jóvenes de esta sociedad hipersexualizada **afecta al desarrollo natural de las etapas de la vida**, altera el crecimiento durante la infancia. Las niñas sobre todo aparecen situadas en una falsa madurez que no entienden, rodeadas de mensajes de contenido sexy que pueden desembocar en una falta de seguridad, en la construcción de jóvenes frágiles que se sentirán obligadas a librar una batalla con su cuerpo en busca de un ideal inexistente.

La vida centrada en la mirada del otro resta autonomía personal y quemar etapas vitales para niños y niñas **afecta a la autoestima**. Y la separación entre la conducta sexual y la afectiva puede plantear en el futuro problemas relacionales.

Hablar de una sociedad hipersexualizada no es hacerlo desde la mojigatería. Se entiende que la sexualidad es libertad y es necesaria también una información sexual adecuada para los más jóvenes. Asimismo, la adoles-

encia tiene un pulso reivindicativo que se expresa también en las formas de vestir, un momento en el que se producen cambios físicos, la propia imagen cobra importancia y es lógico querer gustar. Pero esto no es sexualización. La sexualización consiste, según un informe del Parlamento Europeo, en un enfoque instrumental de la persona mediante la percepción de la misma como **objeto sexual** al margen de su dignidad y sus aspectos personales. "La sexualización supone también la imposición de una sexualidad adulta a las niñas y los niños, que no están ni emocional, ni psicológica, ni físicamente preparados para ello".

La influencia negativa de la sexualización en la autoestima puede llevar a trastornos de alimentación de base psíquica. Y este peligro de autoobjetualización "incrementa la posibilidad de conductas agresivas hacia las niñas". **Degradar el valor de la mujer** contribuye a un incremento de la violencia contra las mujeres y al refuerzo de actitudes y opiniones sexistas que a la larga acaban derivando en discriminación laboral, acoso sexual e infravaloración de sus logros... Asimismo, se pone el acento en el creciente número de niños y niñas que acceden a internet a edades cada vez más tempranas, lo que supone también avanzar el primer contacto con la pornografía.

El atractivo sexual se ha convertido en parte fundamental del nuevo modelo que se exige a adolescentes y mujeres adultas, imágenes sexualizadas que eclipsan otros tipos de representación femenina. Esta presión para que las mujeres hagan de su cuerpo y de su sexualidad el centro de su existencia se manifiesta en una cultura de la exaltación de la sexualidad, en la pornografía y en la prostitución.

Cristina Sen

La Vanguardia, 19/02/2017



<http://www.lavanguardia.com/vida/20170219/42143989742/hipersexualizacion-ninas-infancia-autoestima.html>